

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 20 de Abril de 1912

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

Don Francisco de Quevedo

Genio profundo y analizador, imaginación de fuego, inteligencia privilegiada, sus escritos, casi todos humorísticos, son, sin embargo, eminentemente filosóficos. Prueba evidente de ello es que casi todos los males que señala y trata de corregir son los males que hoy aquejan a nuestra sociedad. Al recorrer las páginas de este libro, puede el lector creer que está escrito en estos tiempos, y es que la sociedad está compuesta de hombres, y éstos, en todas las edades, son los mismos.

Los estudios políticos de Quevedo pueden servir hoy de provechosa enseñanza, y, al recorrerlos, hallamos al profundo filósofo cristiano, que sólo en la imitación de Cristo encuentra la perfección de los gobiernos humanos. En estos estudios no es el popular escritor a quien la generalidad conoce por sus chistes, más ó menos agudos y más ó menos picantes: es el pensador que estudia las llagas de la política, de ese cáncer de las naciones en general, y muy principalmente de nuestra España.

..

Sus estudios satíricos revelan el conocimiento que Quevedo tenía del mundo; se ve en ellos al hombre desengañado que dice la verdad de lo que es la vida acá en la tierra, y Quevedo tenía grandes razones para estar desengañado; era poeta, era pobre y era español. Además había aprendido a conocer al mundo en todos sus detalles, así en los palacios como en los claustros, así en la alta sociedad como en los garitos. Escribía, pues, lo que veía; retrataba costumbres; sus obras son verdaderos cuadros de aquellos tiempos. Por eso pudo penetrar en el fondo del corazón humano, y analizarle estudiándolo, y corregirle por medio de la más fina sátira.

Sus artículos sueltos nos dan aproximada idea del carácter de Quevedo. Burlón, festivo y epigramático por naturaleza, su pluma, galana siempre, revela estos caracteres que le son propios, esos caracteres que le son distintivos. Alcanzó una época de decadencia para nuestra Patria. Al favorito sucedía el favorito; el pandillaje y la ambición lo eran todo; la virtud vivía en el santuario del hogar doméstico, la caridad había tenido que recogerse en el santuario de Dios. La voluntad del valido era la principal razón de Estado; el capricho de una dama, el criterio de los gobernantes; y siendo tal el desbarajuste de lo más selecto del reino, todo estaba desquiciado y sin freno, todas las clases sociales estaban fuera de su centro. Por eso Quevedo, en cada uno de sus artículos, señala un vicio; por eso cada una de sus sátiras es una corrección de aquella sociedad que marchaba sin rumbo fijo y que

había de conducirnos al reinado de Carlos II, dando lugar a que las Potencias extranjeras se repartieran la España como terreno baldío.

..

Cursó con aprovechamiento la Teología, la Filosofía, la Moral, la Física y la Medicina, los Derechos civil y canónico, los historiadores, los poetas de todos los tiempos, las lenguas muertas y gran número de las vivas. En suma, su instrucción fué tan extensa como extenso fué su talento; por eso pudo, con mano cierta y segura, discurrir sobre todos los asuntos de cualquier orden que fuesen.

No acabaríamos nunca el elogio de Quevedo, y nuestro espacio es reducido. Además, basta la lectura de sus obras para consagrarle el tributo debido a su talento crítico, y a sus amargos y festivos desengaños.

Genios como Quevedo aparecen de tarde en tarde; pero una vez nacidos, no mueren nunca.



UN FRAGMENTO DE QUEVEDO

Quién son ladrones y quién son ministros, y en qué se conocen. (Joann, cap. 10.)

Amén, amén dico vobis: Qui non intrat per estium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est et latro. De verdad, de verdad os digo: quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, aquél es ladrón y robador.

Da Cristo las señas en qué se conoce quién es ladrón. Cosa clara es que quien entra por la puerta, llamando, y le abre el portero (no lo que dió, y el regalo, y la negociación), que es dueño de casa y pastor; mas quien sube por la ventana, ó por otra parte escala la casa, ladrón es, á robar viene, él lo confiesa. Qué se entiende por puerta y qué cosa sea escalar, temo de decirlo; porque el mundo es de tal condición, que los ladrones no recelan que los conozcan; antes en eso tienen la medra y la

estimación. No está el provecho en ser ladrón, sino en ser conocido por tal. Sólo vale contigo, si eres tirano, el que tú hiciste participe de mayor delito. Así lo escribió Juvenal: «Quien te fía secreto honesto, no te teme, y por eso no te estima: sólo es acariciado quien, como cómplice y sabidor, cuando quiere, puede acusar á su señor. Eso tiene lo mal hecho peor, que no se puede flar su ejecución sino de malhechores. Dar señas de ladrones es buscarles cómodo, ponerlos con amo, solicitarles la dicha y dar noticia de lo que se busca. Esto siempre pasó así en el mundo: dicenlo escritores de aquellos tiempos; y no me espanta sino que dure tanto, mundo que siempre ha sido así. Yo no lo dudo, y creo que nació inocente, que poco á poco se ha apoderado de él la insolencia de los afectos, y que hoy se padece la obstinación de sus imperfecciones.»

Esto de entrar por otra parte y dejar la puerta, el primer hombre fué el primero que lo hizo; pues quiso ser semejante á Dios, no por la puerta, que era su obediencia, sino por el consejo de la serpiente; y en pena el serafín le enseñó la puerta que dejaba, y se la defendió con espada de fuego. ¡Gran cosa que estén las puertas yermas y desiertas, que nadie entre por ellas estando abiertas y rogando con el paso, y que todo el tráfico y comercio sea por los tejados y ventanas! Señor, la puerta es el rey, y la virtud, y el mérito, y las letras, y el valor. Quien entra por aquí, pastor es, la casa conoce, á servir viene. Quien gatea por la lisonja, y trepa por la mentira, y se empina sobre la mafia y se encarama sobre los cohechos, éste, que parece que viene dando y á que le roben, á robar viene. El mayor ladrón no es el que hurta porque no tiene, sino el que teniendo da mucho por hurtar más.

Pondero yo que si es ladrón, como dice Cristo, quien viene por los tejados y azoteas, ¿qué sería el señor del redil ó el pastor á quien está encargado, si de parte de adentro, viendo escalar su majada, diese la mano á los ladrones, para que entrasen á robarle? Esto sería disculpa de los ladrones. No hay nombre que no sea comedido, si tal sucediese: por no ser cosa creíble, no tiene ignominiosos títulos tal iniquidad. Fácilmente, Señor, conocerá vuestra majestad esta gente en el ejercicio; y lo que más ayuda á conocerlos, es el estar tan bien acreditado el nombre de ladrón, que es su eminencia y su ambición.

San Pablo, buen pastor, buen prelado, buen gobernador, buen valido de Cristo, escogido para defensa de su nombre, ¿cómo vivió, qué hizo, qué dijo, por dónde entró? Óigalo vuestra majestad de su boca, en estas palabras que refiere el capítulo XX de los Actos. Después de haber juntado los más viejos de la Iglesia de Efeso, y protestádoles lo que había trabajado por su bien desde el día que entró en Asia, sin perdonar por su salud á algún trabajo, dice: «Por lo cual hoy os hago testigos que estoy limpio de la sangre de todos.» Si depusiese la venganza, y el recelo, y la envidia de los que pueden, no sería pequeño proceso el que en esta parte se haría; que pocos pueden en el mundo que puedan decir esto; y quien esto no

puede, no puede nada. ¡Cuántas vidas cuesta la conservación de la vanidad de los ambiciosos, y el entretenerse en el peligro, y el dilatar la ruina, y el divertirse el castigo, que no es otra cosa lo que gozan los miserablemente poderosos en el mundo! Y es la causa que, como al subir trepan para escalar, por no entrar por la puerta, al salir se despeñan por bajar. Prosigue San Pablo: «La plata, ni el oro ó el vestido de ninguno he codiciado, como sabéis; porque para lo que yo había menester y los que conmigo están, estas manos me lo dieron.»

¡Qué pocos ministros saben hacer desdenes al oro, y á la plata y á las joyas! ¡Qué pocos hay esquivos á la dádiva! ¡Qué pocas dádivas hay que sepan volver por donde vienen! Pues, Señor, no es severidad de mi ingenio, ó mala condición de mi malicia: no tengo parte en este razonamiento. San Pablo pronuncia estas palabras: «Quien codicia el oro y la plata, es ladrón, á robar vino, no entró por la puerta»; porque el buen ministro, el buen pastor, no sólo no ha de codiciar para sí; pero lo mismo ha de protestar de los suyos, para quien tampoco tomó nada; que así y á ellos dice que sus manos daban lo que hablan menester. Tan lejos ha de estar el pedir del ministro, que aun por ser pedir limosna pedir, ha de trabajar primero en su ministerio, que pedirlo: así lo hizo San Pablo. ¡Qué honroso sustento es el que dan al ministro sus manos! ¡Qué sospechoso y deslucido el que tiene de otra manera al juez, al obispo, al ministro ó al privado! Sus manos le han de dar lo que ha menester, no las ajenas. Así lo dice San Pablo, y con eso justifica el haber cumplido su ministerio con la pureza que debía. Miren los reyes á todos á las manos, y verán si se sustentan con las suyas ó con las de los otros, y también conocerán si entran por la ventana ó por la puerta; pues los que entran por la puerta entran andando, y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus pies, y las manos ajenas sus manos.

Sabemos decir: «así dijo Cicerón»; «tales eran las costumbres de Platón»; «he aquí las palabras textuales de Aristóteles»; pero, ¿qué decimos nosotros mismos?, ¿qué juzgamos por cuenta propia?, ¿qué hacemos? Sin eso, lo mismo diría un papagayo.

MONTAIGNE

UN NAUFRAGIO SUBLIME

El «Titanic», y sus millonarios

Ha sido definido lo sublime como la reverencia de la imaginación soberana ante la soberanía superior de la razón. Es, pues, lo sublime el conflicto de las dos soberanías; la de la Naturaleza, tal como en la imaginación se representa en momentos de álgida crisis, y la de la razón, la de la ley moral, que se sobrepone, al cabo, al imperio imaginativo. Si el sentimiento de lo bello se funda en la adecuación, en la armonía del entendimiento y la imaginación, el de lo sublime se basa en la limitación de la imaginación ilimitada ante la infinita exigencia de la razón. Es, pues, lo sublime la reacción del hombre sobre la omnipotencia natural; la supremacía de la ley moral sobre la misma armonía de las esferas en el cielo estrellado; el encuentro

de lo estético y de lo moral en el mundo inteligible; la humillación del hombre empírico ante el hombre-humanidad; el saludo de lo que existe, muda y pasa, elevado á su poder máximo, ante lo que es.

Esta definición se hizo acaso al influjo que el terremoto de Lisboa ejerció sobre los mejores espíritus del siglo XVIII. Pero tal vez este suceso del naufragio del «Titanic», el mayor barco que ha cruzado jamás el Atlántico, y la consiguiente catástrofe de vidas humanas, la mayor que registra la historia del mar, sea un mejor ejemplo de lo sublime que el sacudimiento que demolió á Lisboa en 1755.

Porque Lisboa no fué edificada con la pretensión de ser la ciudad más poderosa de la tierra. El «Titanic» lo fué. Al emprender su primero y último viaje, los periódicos de Londres saludaron la aparición del monstruo de las 40.000 toneladas con el título de «Insumergible». Y no se nos ocurrió al leerlo que también en otro tiempo se llamó Invencible á aquella Armada que redujo á escombros el soplo de los vientos.

En la construcción del «Titanic» había puesto la poderosa Compañía «The White Star» los cerebros de sus mejores ingenieros y hasta cerca de dos millones de libras esterlinas en dinero. El propio operador del aparato de telegrafía sin hilos transmitió á última hora un despacho en que decía á su familia: «No temáis nada. El «Titanic» es insumergible.» A los pocos minutos se hundía el barco. Ahora yace por las costas de Terranova, á una profundidad de 3.500 metros bajo el nivel del mar. La presión del agua en esas profundidades es tan fuerte como si hubiese engullido el navío una máquina trituradora de planchas. Dentro de breve tiempo, los hierros y los aceros del «Titanic» se habrán fundido en la arcilla roja y uniforme que hay en los fondos bajos de todos los mares.

Pero el «Titanic» no era tan sólo el rey de los navíos, sino el navío de los multimillonarios, el navío de los reyes del mundo. Un banquero de Nueva York á quien se le ha enseñado la lista de los pasajeros del «Titanic» decía conocer á bordo veinte personas que poseían entre sí más de cien millones de libras esterlinas! En el «Titanic» había habitaciones por cuyo alquiler, durante un viaje de cuatro días, pagaban esos millonarios 850 libras, más de 21.000 francos! Allí iba el coronel Juan Jacobo Astor, propietario de 150 millones de duros oro. Ha muerto. Allí iba el judío Benjamin Guggenheim, propietario de 95 millones de dollars. Los bacalaos de Terranova se disputan sus huesos. Allí iba Alfredo Vanderbilt, dueño de 75 millones de pesos; Widener, de 50 millones; el judío Strauss, de 50 millones; el coronel Roebling, de 25; Thayer, de 10. Con ellos el célebre periodista William Stead. Todos son cebo de los peces. Y también los diez camellos que llevaba el buque para pasear por el puente á los hijos de los multimillonarios.

Pero el instrumento de que se ha servido la Naturaleza para devorar estas grandezas no ha sido un terremoto, ni la erupción de un volcán, ni un ciclón, ni siquiera una tempestad. Ha bastado un pedazo de hielo desgajado del círculo polar. No tampoco uno de esos «icebergs» gigantes, montañas flotantes, que su choque lo habría evitado fácilmente el «Titanic». Ha sido uno de esos pequeños «icebergs», que los marinos ingleses llaman «crawlers» ó reptadores, porque no se destacan sobre la superficie de las aguas. Ha bastado la interposición inesperada de un pedazo de hielo silencioso y oculto para que contra él se estrellase una mañana azul y encalmada la cáscara de hierro del «Titanic».

La Naturaleza se ha mostrado una vez

más todopoderosa. Pero la reacción de la razón humana, lo que constituye realmente lo sublime, no ha necesitado esta vez de poetas ni de pensadores que la descubran. Se ha señalado inmediatamente en el ejemplo dado por los tripulantes del «Titanic». Por lo pronto, el caso del operador del aparato de telegrafía sin hilos, dando su palabra á los aires mientras se hundía el barco. Porque el barco se hundió, pero la telegrafía sin hilos, pero la Ciencia, queda.

Pero, sobre todo, el cumplimiento de «la ley del mar». Porque los 700 ó 800 supervivientes son en su mayoría, en su casi totalidad, mujeres y niños. Es la ley del mar. Los primeros botes de salvamento han sido para las mujeres y los niños. Los millonarios han muerto; los débiles han salido con vida. Casi todos los tripulantes del «Titanic» han perdido la vida, pero han salvado su conciencia. Supongo que esta vez no protestarán las sufragistas contra las leyes hechas por varones.

Sobre las lágrimas de las viudas y los huérfanos de los 1.500 muertos, se alza, pues, el ejemplo del cumplimiento de la ley moral; sobre la Naturaleza soberana, la soberanía superior de la razón. El «Titanic» se ha hundido. La ley moral se ha realizado. Y cuando todo lo que conocemos desaparezca y no quede ni en la cáscara de nuestro planeta, ni en el polvo cósmico á que nuestro planeta se reduzca, ni en el cielo mismo forma ninguna que recuerde á las que conocen nuestros ojos, quedarán la ciencia y la moral, quedará la razón, quedará ese ser que busca nuestro existir en sus andanzas y tropiezos.

Ramiro DE MAEZTU

Sobre todo guardaos de imponer al niño vuestras viejas ideas, hechas de una pieza, transmitidas por rutina irreflexiva, que sólo viven para entortecerle. Observadle mucho: él es quien frecuentemente debe guiarnos y hacernos conocer, ya que él las conoce mejor que nadie, sus necesidades físicas, intelectuales y afectivas.

Acordaos bien: «Lo primero no estorbar.» Después, ayudad al niño á desarrollar armónicamente todas sus facultades.

PAUL ROBIN

Política y prensa

Para el Comité Nacional de Conjunción

Por los días que precedieron al parto de «La Tribuna»—no menos famoso que el de los montes—, «Guzmán de Alfarache» nos hacía ver y oír, en las columnas de «La Mañana», al creador y director, presunto, del nonnato diario. «Estoy obseso, no duermo, no sosiego, no veo... Miro desde este balcón de la calle de Sevilla las «ruas» de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, y no veo más que la City londinense y la Quinta Avenida neoyorquina... No percibo sino las dimensiones colosales.»

En estas sencillas y modestas palabras hablaba el yanqui fundador del nuevo periódico de la noche al ilustre redactor de «La Mañana».

Se habla, además, de sendos millones de pesetas. Así ya nos figurábamos al «Times», al «New York Herald», á «La Nación», como unos modestos papellitos al lado de la colosal «Tribuna» española.

Pronto se supo que el «coloso de la City» para todo esto se traía de París nada menos que la máquina «de desecho» de un diario parisiense de «poca circulación». ¡Gran máquina para un diario que iba á hacer la más estúpida de las tiradas! La máquina había sido desechada por no «sacar» bien los fotograbados, aunque el diario parisiense no alardeaba de gráfico. ¡Gran cosa para imprimir la más descaujante de las publicaciones gráficas.

Así se supo también, en seguida, que el «coloso de la Quinta Avenida», etc., se reducía á una simple reproducción de «La Tribuna», uno de los diarios más modestos y fracasados de Barcelona, con sus cuatro hojitas, si el haberse anticipado «La Noche» no le hubiera obligado á las seis con que salió al fin.

En cuanto á su fondo y texto, una mala pero servil imitación de «El Mundo», desde luego sin el interés y el vigor mental (salvo las notas de Camba y Borrás), del periódico de Mañá en sus primeros tiempos.

He aquí que el talante de yanquizado no era sino el gesto disimulado de un desdichado beocio. Así se explica que para hacer y sostener un periódico de tirada tan modesta, sean necesarios los cientos y cientos de miles de pesetas, y que, á pesar de éstos, les haya sido preciso disminuir el número de sus redactores y acortar el sueldo á los que quedaron, y les sea preciso, asimismo, dar el periódico casi de balde á los vendedores, tratando de meterlo en el público, ya que no por su propio mérito, en fuerza de voces.

Pero lo que no se podía presumir es que, con todos los millones del Sr. Milá, con todos aquellos «preparativos»—casi tan emocionantes como los de Tartarín, para partir á la cuza del león—, ese coloso con vistas á la City y al Brooklin esa despampanación de periódico «para gran público», había de venir á parar en un simple y bajo tipo de libelo.

Sólo bajo esa grotesca farandulería yanquizada, acusadora de una dirección tan maciza en punto á cerebro como ligera en punto á seriedad, se explican ridículas informaciones, absurdas, como aquella de Melquiades Alvarez, la víspera de su banquete y homenaje, en que se llevaba puerilmente la estúpida desaprensión al límite de afirmar que «no era una invención»... ¡qué pillín! ¡Lo que va de un gran periódico de verdad á un periódico de rastacuero!

Fué ésta la primera manifestación, insidiosa aunque inhábil, de esa tácita conjura de la prensa monárquica, empeñada en una campaña—en que late el odio de unos y las femeniles pasionzucas de mujerzuela histórica de algún otro—, contra el insigne tribuno republicano; la cual significa una honra para él, y algo más y mejor para la causa republicana.

Claro es que, tratándose de una tal campaña y de dar gusto á los señores, no podía faltar la inevitable elucubración de «Claudio Frolo», el más desgraciado y repulsivo de los apóstatas del espíritu liberal y democrático en España. En «A B C» apareció su consabido artículo, obra más hábil y mejor hecha, desde luego, que la de «La Tribuna», pero análogamente insidiosa...

Mas he aquí que, á pesar de la mala índole y de las especiales circunstancias de tal campaña, esos trabajos han sido recogidos y airea-

dos por un periódico que se llama republicano, y en el que, según sus estatutos, es inspirador un miembro del Comité de Conjunción.

Y aquí entra nuestra llamada de atención al Comité central Conjuncionista, al que nos dirigimos cordialmente, respetuosamente, enérgicamente.

Después de todo, la campaña de los monárquicos contra el hombre de la Conjunción más indicado, entre los republicanos, para dar fuerza é intensidad é impulso á la acción contra el régimen, es explicable; para eso está y para eso la sostienen y la pagan.

Pero no es creíble que para eso paguen á ningún periódico republicano...

¿Qué grupos ni qué periódicos de la Conjunción combaten á Rodrigo Soriano? Si Soriano representa en el Comité Nacional al llamado partido radical-conjuncionista, ¿por qué el señor Alvarez no ha de poder organizar las fuerzas por cuya representación figura en el mismo Comité? ¿De dónde ese privilegio del Sr. Soriano? El Sr. Soriano, que tanto predica la unión de los republicanos, ¿ha estado alguna vez, ni está ahora dentro de ella?

El combatió siempre toda organización y todo hombre republicano, precisamente cuando fueron un temor para la monarquía. Así combatió brutalmente á Salmerón y Blasco Ibañez, en el apogeo de la gran Unión; él combatió sañuda é insidiosamente á Sol y Ortega en el momento culminante de su lucha con el poder maurista. Lo mismo ahora. Siempre hablando de unión y siempre perturbador y provocando, no solo la mayor desunión sino la discordia.

Pablo Iglesias, tan severo y cretino respecto á otros, ¿no ha observado ciertas diferencias de conducta y actitudes en estos tres momentos: «antes», «en» y «después» de los sucesos del verano último? ¿No ha sospechado si los halagos que le prodiga pudieran ser caba fina, encaminada á la finalidad de autorizarse ante las pobres gentes con el pabellón de la autoridad del jefe socialista, ya que en la masa republicana no encuentra ni puede encontrar calor y ambiente?

EL INGENUO CRONISTA

Ni los millones de pesos, ni millones de soldados, ni guerras, ni revoluciones pueden hacer lo que un hombre libre cuando dice simplemente aquello que cree justo.

TOLSTOY

CANIBALISMO RELIGIOSO

El libro de Jean Lagorgette titulado «Le rôle de la guerre» es un verdadero capítulo de sociología general, concretada en el fenómeno especial de la guerra. Este estudio, de dolorosa oportunidad en España, se le recomendaría yo á algunos de nuestros gobernantes que, seguramente, no le habrán leído. Y digo que no le habrán leído, porque conozco el desdén con que miran en España, algunos de nuestros intelectuales, los libros de sociología que, como ciencia relativamente nueva, cae perfectamente dentro de nuestros furros misonicistas.

Me propongo divulgar, por cuantos medios estén á mi alcance, la abundante doctrina y las interesantísimas documentaciones de esta obra que por su extensión (más de 600 páginas) es imposible condensar en un solo artículo.

Bueno será, por hoy, concretarnos á reproducir algunas consideraciones sobre el canibalismo y sus enlaces con las religiones. El asunto es curioso é instructivo.

El «hambre», en los países y lugares en que era imposible satisfacerla de otro modo, dió origen al canibalismo. Pero lo que en un principio fué una necesidad, pronto se trocó en objeto de gula y sibilismo: el hombre fué un manjar delicado que se reservaban los jefes de las tribus y los sacerdotes.

Pero no es este el único origen de la antropofagia. Otras veces obedeció ó, por lo menos, fué consagrado por «concepciones religiosas». Los hombres creían realizar un acto de piedad comiéndose á sus semejantes. Lombroso menciona el canibalismo por piedad filial (Sumatra), en que los hijos se comían á sus padres para evitarles los padecimientos de la decrepitud. En general, el fin del canibalismo era asimilarse las virtudes de los muertos. El haber devorado un gran número de enemigos

era una buena recomendación para la otra vida. En algunos pueblos los amos devoraban á sus esclavos en honor de sus dioses.

La forma más generalizada del canibalismo religioso es aquella en que los dioses y no los hombres se comen á la víctima ó participan en el festín. Ciertas divinidades gustan de alimentarse con carne humana, ó piden sacrificios, ó bien (lo que viene á ser lo mismo) se regocijan con el exterminio de los infieles. De este modo, todas las guerras religiosas en que se cree agrandar á Dios inmolándole sus enemigos, son un eco, aunque lejano, del canibalismo religioso.

Entre los aztecas, el sacrificador abría el pecho de la víctima con ayuda de una piedra tallada, y aún viva, la arrancaba el corazón. El gran sacerdote exprimía su sangre sobre la boca del dios Huitzilopochtli (dios de los combates), y todos los sacerdotes se comían la carne del sacrificado. Letorneau cuenta que los tlascaltecas desollaban vivos á sus cautivos y se cubrían con sus pieles para adorar al dios de los ejércitos con esta indumentaria. Los aztecas hacían lo mismo, empalmando luego las pieles y colgándolas como trofeos en el templo.

Ya se llaman Zeus (Júpiter), Mitra, Brama, Jehovah, Alá, etc., los dioses siempre estuvieron sedientos de sangre. Conocida es la divinidad judía, Moloch, que se alimentaba de niños.

Estos dioses canibalescos de los cultos americanos y oceánicos parecen algo extraños á nosotros y á nuestras tradiciones. Pero así está la Biblia, que conserva vestigios bien claros y elocuentes de este período de canibalismo religioso. ¿Qué otra cosa significa el sacrificio de Isaac? Únicamente por lo familiares que nos son estos relatos bíblicos, no echamos de ver el absurdo para nuestra conciencia re-

ligiosa moderna de un dios pidiendo el sacrificio de un ser humano para apiacar su cólera. La inmolación de la hija de Jetté prueba también que en aquella época aun los dioses se alimentaban de carne humana.

El antropófago, creando los dioses á su imagen y semejanza, creía agradaarlos ofreciéndoles pasto de hombres. En cambio, y como una reacción natural, los mortales se comían á sus dioses. Aquel mismo dios azteca que antes he citado, y cuyo nombre no repito para no dar que hacer á los cajistas, era, según la frase de Renouvier, «objeto de alimentación trascendente aun cuando no fuese sino en forma figurativa», en forma de pastel. Ahora bien, la Eucaristía, la comunión, la hostia (1), tienen un origen simbólico común á los pasteles mojados en sangre humana, que los sacerdotes del dios Quetzalcoatl (dicho sea con perdón) daban á sus fieles, á las figuras de papel quemadas en las ceremonias chinas, á las estatuillas (oscilla) de los romanos. Según esta teoría, la comunión es un sucedáneo del canibalismo místico, del mismo modo que la redención tendría su origen en los sacrificios humanos.

Si tuviéramos espacio relacionaríamos esta doctrina con la de las prohibiciones alimenticias (cuaresma, vigilia) que estudia Salomón Reinach en su admirable obra «Orpheus», y, seguramente, veríamos en esta costumbre, muy anterior al cristianismo, una reminiscencia y derivación del período canibalesco. Lo cual, después de todo, no sería sino una confirmación más de que el catolicismo no fué, en la mayor parte de sus ceremonias de culto y aun en la doctrina, más que un remozamiento de las formas paganas de la antigüedad, cosa que hoy no ignora cualquiera que esté medianamente versado en arqueología religiosa.

E. OVEJERO Y MAURY

El ideal es la verdad á distancia

LAMARTINE

POESIA

Del «Canto á la Argentina.»

Hombres de España poliforme,
finos andaluces sonoros
amantes de zambras y toros;
astures que entre peñascos
aprendisteis á amar la augusta
Libertad, elásticos vascos
como hechos de antiguas raíces
raza heroica, raza robusta,
rudos brazos y altas cervices;
hijos de Castilla la noble,
rica de hazañas ancestrales;
firmes gallegos de roble;
catalanes y levantinos
que heredasteis los inmortales
fuegos de hogares latinos;
iberos de la península
que las huellas del paso de Hércules
visteis en el suelo natal:
¡he aquí la fragante campaña
en donde crear otra España
en la Argentina universal!

Rubén DARÍO

Los horros de nuestro sistema penitenciario

Terreno es este en el que parece ser que han querido imponer la pauta de ver, oír y callar. El Cuerpo de Prisiones es más susceptible que una beata jamona y averiada; por todo se querella, por todo se siente aludido y por todos los medios busca papel de oficio para remendar su prestigio y su buen nombre cuando le parece que alguien lo ha colocado en entredicho.

Yo no tengo nada malo que decir del Cuerpo de Prisiones; sus miembros hacen buenamente lo que les mandan y se mueven dentro de un presupuesto miserable que no les permitiría llevar á la práctica

(1) Lo confirma su etimología: del latín *hostia*, víctima quemada; de *aurio*, quemar, y no de *hoste*, huésped.

iniciativas sanas, aun cuando las tuviesen. Lo único malo que yo encuentro en ese Cuerpo son sus definidores; los elaboradores de doctrina á palos ó por compensación absurda.

Se denuncia una brutalidad, se instruye expediente y de él resultan dos verdades: una la verdad oficial, según la que, á los presos, se los trata siempre hasta con excesivo cariño y se los tiene siempre bien vestidos y bien alimentados, y otra la verdad auténtica, que se impone al expediente, y en cuya virtud quedan los tormentos, las desnudeces y el hambre, perfectamente comprobados para todos, incluso para los que dictaron el fallo de expediente.

Y entonces es cuando los definidores salen diciendo que también se atormenta en Inglaterra, ó que es preciso atormentar porque no hay otro medio de mantener el orden.

Lo primero es una majadería digna de esos señores que son sabios, porque lo dicen ellos, y les da la razón la *Gaceta*. En Inglaterra, la criminalidad no tiene tanta razón de ser como en España, porque es hija de la ineducación y de la miseria; en su generación puede admitirse que colaboran el vicio y los instintos perversos, y en tales condiciones, si no como razón, al menos como procedimiento, puede admitirse el palo. Pero además, antes de llegar en las penitenciarías inglesas á estas violencias, se pasa por la escuela y por el taller, mientras que aquí, el cabo de vara, sagrado é inviolable, es el *cicerone* que recibe al penado en la puerta del presidio.

En España no existe la criminalidad, hija del vicio ó del instinto perverso; á muchos encarcelan el error ó el exceso de celo en nuestras autoridades, tan numerosas, que cabe decir de ellas lo que el extranjero decía de Toledo: «¡Si aquí hay más curas que hombres!» Hay también más autoridades que hombres, y es necesario inventar con frecuencia delitos para que no estén ociosas. A muchos otros la miseria, endémica ya en nuestro pueblo, pues el Estado, los patronos, los negociantes y los ejércitos de esas profesiones, hijas de la época, en las que á la vagancia se le adjudica el derecho á cobrar absurdos correajes, van aprendiendo maravillosamente la ciencia de la recaudación, á la vez que olvidan desvergonzadamente la virtud de pagar lo justo. Y á otros, por último, les abren las puertas del presidio la protección de los caciques, señores feudales que, así como aquéllos amaestraban para la caza alcotanes y otros bichos de presa, éstos amaestran hombres de rapaña que depredan, hieren ó matan con impunidad cuando es en servicio del amo, pero no cuando es por cuenta propia y en ejercicio de la función que les han encomendado, y la ineducación por efecto de estar la enseñanza encomendada á un profesorado absurdo, cadena de ignominia que comienza en el maestro patán, beato y analfabeto, y termina en el catedrático-yerno, traficante de libros plagiados.

Y el añadir el horror de nuestras cárceles á todos estos horrores, ¿no es una verdadera característica de salvajismo?

¿Cuándo nuestro sistema penitenciario ha ensayado con éxito una pedagogía y una terapéutica más racionales que la del cepo y el vergajo? ¿Cuándo han fracasado en el presidio Fröbel y Pestalozzi?

Problema es este del sistema penitenciario, cuyas crueldades están protegidas oficialmente, que afecta no sólo á las clases intelectuales, sino que también á todos los hombres honrados, y aquí, en donde se forman ligas hasta contra la pornografía, á pesar de que lo pornográfico está por completo desterrado de nuestras costumbres, es de primera necesidad la formación de una liga contra el salvajismo nacional, aun cuando para dicha entidad resultaría ineludible la triste misión de quemar todas

las cárceles, casi todas las escuelas y algunos ministerios.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

¿Son ignorantes ó son sabios?

¿Son tontos ó son locos?

Es una procesión pagana.

Sus sacerdotes y sus sacerdotisas salen los domingos de los portales nauseabundos, de las viviendas lóbregas y sucias de Madrid.

Alegremente, esta procesión innumera cruza la Puerta del Sol, remonta la calle de la Montera y se pierde por la de Fuenarral.

Hombres y mujeres parecen, bajo el sol de fuego, posesos.

Los rostros, encendidos por la fiebre de mal reprimidos deseos, tienen múltiples expresiones. Pero en todos ellos brilla, como estrella de mayor magnitud, la expresión de la inconsciencia.

¡Admirable religión la de esta muchedumbre que no se da cuenta de nada, que no quiere saber nada, y que ama el baile, el vino y los churros!

Han trabajado como animales destinados á la carga siete días seguidos. Y durante esos siete días han consolado su pobre espíritu con la promesa de esta procesión.

¿Son ignorantes ó son sabios?

Tienen siete días de abstinencia y embutecimiento y uno de gula. No se atormentan en la resolución de ningún problema, y se divierten.

Oficia en sus bacanales el organillo. La música de los organillos, con sus estridencias y sus ruidos metálicos, es apropiada á sus groseros tímpanos. Además, esta música se oye, pero no se interpreta. A lo sumo, se baila.

La procesión pagana llega á los Cuatro Caminos.

Los Cuatro Caminos es la Meca de su peregrinación. Y en sus ermitas, en las «tas-cas», en los merenderos, en los villodios, comienza la misa orgiástica, consagrada especialmente á Baco.

El vino hace el milagro: conforta á los débiles, alegra á los taciturnos, hace valientes á los cobardes, audaces á los tímidos... y á todos por igual los embriaga.

Y es tanta su religiosidad y su inconsciencia, que se olvidan de todo. De sus miserias, de sus hambres; del amo cruel y de la señora caprichosa, del capataz y del jefe.

Estas gentes, los domingos, borran de su pizarra espiritual todos sus dolores y se entregan en cuerpo y alma á su devoción.

Gritan, corren, ríen; van y vienen y vuelven á ir y vuelven á venir de un lado para otro, comunicándose su exaltación...

En lugar de palomas blancas, sacrifican en negras parrillas pedazos de carne de vaca, corderos y cabritos. ¿Será esto último un símbolo?

El olor á sebo y el color rojo de la carne sangrienta los enloquece, y no hay que ser muy psicólogo para comprender que allí el estallido de los celos se convierte en crimen, la broma en riña, la simpatía en cariño, la amistad en lazo carnal y el amor en odio.

Todo esto reúne sin pensar. Cruza volando por encima del humo y de la grasa, al lado de los «tíos vivos», del tiro de pichón, de los danzarines chulos.

Todo eso encarna en ellos inconscientemente.

Es una fiesta pagana en el país más católico del mundo.

¿Son ignorantes ó son sabios? ¿Son idiotas ó locos?...

Cuando esta gente retorna, ahita y enloquecida, á la Puerta del Sol, se une con la

muchedumbre que ha ido á presenciar los juegos olímpicos. Los gladiadores son los toros y los toreros; unas veces vence la fiera disfrazada de hombre, otras, el toro, disfrazado de fiera.

Hay un choque brusco. Se grita, se rie, se exprimen las últimas gotas de las botas. Y ya anochecido, los vendedores de periódicos chillan la reseña de la corrida con la cogida de un torero y el crimen de la tarde en los Cuatro Caminos.

Esto es así, tal como yo lo pinto. ¿Les execramos ó les cantamos un himno? ¿Hacen bien ó hacen mal? ¿Son ignorantes ó son sabios? ¿Son tontos ó locos?

Execrarlos, no. Esa gente es la que vota, la que compone el jurado, la que hace los ídolos y los derriba, la que falla sin apeación las obras de arte.

Entonarles un himno, tampoco; pedirían, como instrumento, el organillo.

Nada. Dejarlos. Es mejor. Que vuelvan á sus hogares, á los portales sucios, á las viviendas malsanas; á trabajar otros siete días para volver á emborracharse el domingo de sol y de vino.

Y tú no protestes hasta que puedas contestarme á esta pregunta:

¿Son ignorantes ó son sabios? ¿Son tontos ó son locos?...

Alejandro BER

Los sacerdotes se guardan muy mucho de condenar la guerra que reine todo lo que la perfidia inventó de más cobarde proclama, todo lo que la infame bribonería inventó de más bajo en los suministros de los ejércitos, todo lo que el bandillaje tiene de horrible en el pillaje, la violación, el hurto, el homicidio, la devastación, la destrucción.

VOLTAIRE

LOS IMBECILES

Odio á los hombres incapaces é impotentes; me molestan. Me han quemado la sangre y han estropeado mis nervios.

Nada hay más irritante que esos brutos que al andar se balancean como los patos, y os miran con asombrados ojos y con la boca abierta.

No he podido jamás dar dos pasos sin encontrarme tres imbéciles, y esto me causa pena. Por todas partes los hay. El vulgo se compone de necios que os salen al paso á salpicaros el rostro con la baba de su medianía.

Estos necios se mueven y hablan, y con su aspecto, gesto y voz, me incomodan tanto que, como Stendhal, antes quiero un pícaro que un tonto. ¿Qué podemos hacer con tales gentes, pregunto, en los difíciles tiempos de lucha por que atravesamos?

Al salir del viejo mundo nos precipitamos hacia un mundo nuevo.

Los imbéciles se cuelgan de nuestro brazo, entorpecen nuestro paso en medio de estúpidas carcajadas y de sentencias absurdas, y hacen resbaladizo y penoso el sendero que hemos de recorrer.

En vano queremos desprendernos de ellos; nos oprimen, nos ahogan y se pegan cada vez más á nosotros.

Estamos en la época en que los ferrocarriles y el telégrafo eléctrico nos transportan en cuerpo y alma á lo infinito y á lo absoluto; en la época grave é inquieta, período de gestación de una nueva verdad de la inteligencia humana, y hay, sin embargo, hombres necios y nullos que niegan lo presente y se pudren en el nauseabundo charco de su trivialidad.

Emilio ZOLA

La Conjunción republicano-socialista

NO SE PUEDE SEGUIR ASI

POR A. FABRA RIBAS

Por lo que me escriben algunos amigos de Madrid, de Barcelona y de las Provincias Vascongadas, y por lo que leo en varios periódicos socialistas, me doy cuenta del malestar que producen entre nuestros correligionarios, por un lado, las lamentables divisiones de los republicanos, y por otro, el quietismo y la impotencia de la Conjunción republicano-socialista.

Creo que el problema de la Conjunción es de los más serios, si no el más serio, entre los que el partido ha tenido que afrontar hasta ahora. Por eso entiendo que todos los militantes debemos prestarle la atención debida para poder luego darle la solución que más convenga.

Todo el mundo recuerda cómo y cuándo se pactó la Conjunción.

Después de la gloriosa semana de Julio de 1903, los hombres que con sus provocaciones y su conducta desalentada habían obligado al pueblo á lanzarse á la calle, quisieron vengarse de él de una manera infame y cruel.

Maura y Cierva, convertidos en verdugos é inquisidores mayores del reino, perseguían, encarcelaban, sumariaban y fusilaban á los ciudadanos que la Lliga Regionalista, el Comité de Defensa Social y otras entidades del mismo jaez les denunciaban como culpables.

Entonces, el Comité nacional del partido socialista y algunos de los que entre nosotros se llaman jefes republicanos, se pusieron de acuerdo para emprender una acción común con el objeto de echar á Maura del Poder, derrocar la monarquía y establecer la República.

Cualquiera que sea la forma en que se realizara aquella inteligencia, hay que congratularse de que se llevara á efecto, pues cuando los tiranos están dominados por el vértigo del crimen, lo importante es obrar prontamente y con energía.

Ahora bien; una vez caído Maura y restablecida la normalidad con la formación del Gabinete Moret, ¿por qué republicanos y socialistas no se reunieron en sendos Congresos que hubiesen aprobado ó desaprobado el pacto de Conjunción, pero que en todo caso hubiesen señalado el rumbo que convenia seguir en lo sucesivo?

Misterios de nuestros partidos demócratas que entiendo siempre la democracia al revés.

Como se sabe, sólo el partido socialista consultó, por vía de «referendum», á sus afiliados; por lo cual—admitiendo por un momento que en asunto tan grave esa consulta fuese suficiente—, la Conjunción resultó ser un organismo compuesto de delegados de un partido debidamente autorizado y de unos señores más ó menos sabios y más ó menos respetables, pero que no representaban ni podían representar más que á sí mismos y á sus respectivas familias.

Así los socialistas hemos aportado á la famosa Conjunción, fuerza, voluntad y buena fe, mientras que los otros han ido á ella con las manos en los bolsillos, con mucha osadía y con mucha «sans façon».

Personalmente, yo no he estado conforme con esa manera de proceder, sobre todo cuando he visto que la mera existencia de ese organismo inorganizado—una especie de cien pies—que se llama Conjunción, ha bastado para que muchos de nuestros compañeros renunciaran á seguir criticando todo lo que en el campo republicano hay de criticable y á decir á la clase obrera, sin trabas ni cortapisas de ninguna especie, dónde están sus defensores y dónde los que se pasan el tiempo engañándola miserablemente.

Tan poco conforme he estado con esa conducta, y de tal manera me pareció indigna la actitud de ciertos republicanos que sólo piensan en ser candidatos, que tres semanas antes de las últimas elecciones legislativas envié un artículo á «El Socialista», titulado «¡Basta ya! en el que pedía que los socialistas nos retiráramos de la Conjunción».

El artículo no se publicó por causas que no es del caso examinar; la Conjunción ha seguido sin hacer absolutamente nada de provecho, y así seguiría, seguramente, por los siglos de los siglos, si los socialistas no nos decidáramos á acabar con los «capadores del pueblo».

Después de pactada la Conjunción y después de efectuadas las elecciones de diputados á Cortes, se produjo un hecho extraordinario, de excepcional importancia: la proclamación de la República portuguesa.

Este acontecimiento hizo revivir el ánimo de los republicanos, de los soldados de fila, y despertó muchas energías dormidas. Además, dió al problema republicano de España una importancia internacional que antes no tenía.

Es indudable que, una vez establecida la República en Portugal, los republicanos españoles encontrarían concursos y facilidades que antes no habrían hallado, como es indudable también que los socialistas debemos tener en cuenta ahora ciertas contingencias de orden internacional que nos imponen determinados deberes.

Creía antes, y sigo creyendo ahora, que la Conjunción, tal como está constituida, no va á ninguna parte. Sin embargo, por lo que acabo de exponer y por haber la Conjunción, á pesar de sus muchos defectos, inspirado cierta confianza á una gran parte de la masa popular, considero que sería grave error darla por deshecha de la noche á la mañana.

Lo que no se ha hecho hasta ahora se puede hacer en lo porvenir. Los representantes «indocumentados» que los republicanos tienen en la Conjunción, pueden documentarse. Es posible hacer un llamamiento á las masas para que ejerzan presión sobre los jefes, y hasta en último término prescindir de estos jefes y entenderse directamente con aquéllas. Es posible celebrar Congresos ó Asambleas regionales en donde se concrete y especifique el pensar y el sentir del pueblo. Es posible, en fin, hacer algo práctico que responda á lo que el país y Europa entera espera de los ciudadanos que preconizan una España moderna y progresiva.

Lo que no es posible es continuar como estamos, permitiendo que unos cuantos señores, muy elocuentes y muy pagados de sí mismos, nos hagan comulgar con ruedas de molino, diciéndonos que trabajan para impedir la vuelta de Maura y para implantar la República, cuando, en realidad, no piensan más que en ir tirando y en cultivar su clientela electoral.

Pongamos á prueba á los republicanos; veamos si son capaces de hacer algo; demostremos que los socialistas estamos dispuestos, si de traer la República se trata, á aliarnos con el moro Muza y hasta con los doce apóstoles, y si nuestros esfuerzos resultan infructuosos, si los republicanos se niegan á ir á la revolución, rompamos airada y violentamente con los eunucos y los falsos defensores del pueblo, y digamos á la clase obrera que los partidos burgueses españoles no son más que una masa reaccionaria de variados matices sin ideal ninguno y cuyo único objeto es vivir á costa del pueblo trabajador.

Pero—quiero insistir sobre ello—antes de llegar ahí, carguémonos de razón, probémoslo todo, todo, hasta la alianza con el moro Muza y con los doce apóstoles.

LA HIPOCRESÍA

Vivimos en una sociedad hipócrita; en un ambiente de hipocresía nos agitamos. Y como el hombre puede luchar contra el ambiente que le rodea, pero no librarse por completo de él, forzosamente somos todos algo hipócritas. ¿Quién no lo ha sido alguna vez? El hombre más sincero no podría arrojar contra el hipócrita la primera piedra. Todos podemos entonar a coro el «mea culpa».

Nadie está limpio del pecado de lesa sinceridad. ¿Cómo no, si la sociedad nos obliga á fingir? ¿Nos fuerzan tantas veces las circunstancias á manifestar lo contrario de nuestros pensamientos y sentimientos! ¿Se pagan algunas veces tan caras las sinceridades!... No es raro, pues, que la sinceridad tenga tan pocos devotos.

La sociedad rinde culto á la hipocresía.

Se ha hecho de la hipocresía una virtud. A la sinceridad se le ha declarado guerra sin cuartel. Al hombre sincero se le llama loco ó tonto, se le odia, se huye de él como de un leproso. Lo que menos se perdona es la sinceridad. Y la mayoría prostérnase sumisa al paso de la diosa Hipocresía, que, triunfante, recorre toda la tierra.

Y, al ver tal cosa, ganas dan de exclamar, parodiando un célebre verso:

¡Ay, infeliz del que nace sincero!...

Pero no; al contrario, dichosos los sinceros, porque la sinceridad es el bien más preciado para el hombre digno; porque ser sincero es rendir culto á la verdad y la justicia; porque siendo sincero se duerme bien, se tiene la conciencia tranquila.

Quédese para los cobardes la hipocresía, dejemos á los pobres de espíritu el culto á la rutina. Seamos sinceros. Proclamemos á los cuatro vientos nuestros sentimientos é ideas. No nos preocupemos de las consecuencias que tan franco modo de proceder pueda acarrear.

Y si la mayoría la constituyen los hipócritas, ¿qué importa? Despreciamos á la mayoría. El hipócrita es un ente despreciable. Los fuertes, los nobles de espíritu, son sinceros.

Sobre todo, los que tienen ideas políticas, religiosas ó sociales, están obligados á manifestarlas sin temor á nadie ni á nada; pero pocos son los que lo hacen así.

¡Ah, si fuera posible que un día se levantara todos los hombres dispuestos á ser sinceros!, ¡cuántas «sagradas» instituciones rodarian inmediatamente por tierra!, ¡qué cataclismo social!, ¡qué tremenda revolución!...

José CHUECA

Nuestra obra en América

La activa propaganda y meritoria labor que viene realizando nuestro correligionario D. José Limón Arce, delegado de la Liga Anticlerical Española en Arecibo (Puerto Rico), están dando sus naturales frutos.

En dicha población se constituyó, con valiosos elementos, la Delegación correspondiente, en cuya primera reunión eligieron la siguiente Junta directiva:

Presidente, Juan Ramos. Vicepresidente, Ramón Riera. Tesorero primero, Darío Vázquez. Tesorero segundo, Corpus Gómez. Secretario primero, Jacinto Lago. Secretario segundo, Amelio Cortés. Vocales: Rufino Serrano, Alberto Aresti, Francisco García, Edmundo Pérez y Felipe Zabala.

Merece ser conocido el compromiso que dichos correligionarios y nuestro delegado suscribieron al posesionarse de sus cargos.

He aquí el indicado documento, que hacemos público porque en él se revela la formalidad de que revisten todos sus actos nuestros amigos portorriqueños, y al mismo tiempo por si las demás Delegaciones de la Liga quieren adoptar esa fórmula de compromiso:

«DECLARACION DE PRINCIPIOS

Nosotros, los suscribientes, por nuestro honor y como contrarios á toda creencia ó dogma en pugna con la razón humana, declaramos y prometemos:

Que nos unimos por el presente para combatir de manera enérgica, dentro de los límites que marcan el derecho y la cultura, aquellas doctrinas perjudiciales á la salud del pueblo en el orden moral, por atentatorias á la conciencia y á la dignidad humanas;

Que nos unimos para defender esos principios, y muy especialmente para combatir la intransigencia y el fanatismo religioso y principalmente al clericalismo,

frente y origen del mal que en el seno de las sociedades y de los pueblos ahoga en ellos el sentimiento de libertad, hiere el de la igualdad y mata el de la fraternidad, creando entre los hombres diferencias contrarias al progreso;

Que emplearemos todos los medios dignos y legales necesarios á la consecución de estos principios, que son expresión fiel de nuestros ideales y síntesis de nuestros sentimientos;

Y, finalmente, que nos hallamos dispuestos á contribuir pecuniariamente, en la medida de nuestras fuerzas, para sufragar los gastos necesarios al objeto que nos une.

Así lo decimos, prometemos y suscribimos por nuestro honor de caballeros, los unos en presencia de los otros, en Arecibo, á 12 de Febrero de 1912. — Siguen las firmas.»

Con esas declaraciones, noble y sinceramente sentidas; con ese compromiso, espontáneo y voluntariamente contraído, bien pronto dió señales de vida aquella Delegación, fundando un periódico anticlerical al que han titulado *La Solana*, y cuya numerosa tirada se reparte gratis entre las clases populares.

Ahora han invitado á la ilustrada propagandista española doña Belén Sárraga, que se encuentra actualmente en Ponce, para que vaya á Arecibo para dar algunas conferencias anticlericales.

Mucho han de luchar nuestros amigos para contrarrestar la influencia clerical en aquel país, pues aun cuando en Puerto Rico existe la libertad de cultos y se ha llevado á cabo la separación de la Iglesia y el Estado, la funesta obra realizada allí por los ultramontanos durante cuatro siglos de predominio absoluto y exclusivo, no puede anularse en unos pocos años. Pero con hombres de la fe, del entusiasmo y del altruismo que profesan y sienten aquellos correligionarios, es indudable que sus esfuerzos se verán coronados por el más liasonjero éxito.

Reciban, pues, nuestro aplauso por lo que llevan realizado y por anticipado nuestra enhorabuena por los triunfos que han de alcanzar, de continuar por el camino que han emprendido.

A nuestros amigos

Anunciamos á nuestros amigos, y en general á los suscriptores y lectores de LA PALABRA LIBRE, que suspendemos desde esta fecha la publicación de nuestro semanario, hasta el mes de Julio, en que será reanudada.

La causa de esta determinación no es otra sino que nos hallamos sin los recursos suficientes para costear el periódico y hemos agotado el poco dinero que teníamos, cubriendo el déficit que resultaba de la diferencia entre ingresos y gastos. Queremos limitar el sacrificio y esperar en este breve paréntesis mejores circunstancias pecuniarias de nuestras ya exhaustas bolsas.

Sin embargo, si algo importante lo requiriese ó necesitáramos comunicar con el público, publicaríamos un número extraordinario ó un suplemento. De todas maneras, si acaso y por ventura nos fuese posible acortar el plazo de suspensión, LA PALABRA LIBRE comenzará su publicación nuevamente antes del día señalado.

Todos nuestros amigos comprenderán la amargura y el disgusto que la determinación que adoptamos nos produce.

Y no queremos añadir un comentario

más, que pareciera sensiblero ó falso.

Advertimos, para terminar, que las personas que tengan pagada por adelantado alguna suscripción y no se conformen con esperar, pueden reclamar su importe de esta Administración.

Y, ¡hasta luego!

COSA RARA

Un periódico ha publicado una noticia que, por lo insólita y extraordinaria, ha despertado la atención de muchas personas. A nosotros también nos ha parecido curiosa la noticia, sobre todo cuando, al leerla, nos ha venido á la mente el recuerdo de las turbulencias políticas del reinado de Isabel II y principalmente la fecha de Octubre de 1841.

La noticia á que nos referimos es la siguiente:

«Los guardias alabarderos hicieron también ayer, en el campamento de Carabanchel, ejercicios de tiro al blanco.»

Como se ve, la noticia es interesante, porque pronto entra la curiosidad de querer saber el por qué se querrá que los alabarderos, que, como es sabido, prestan sus servicios en el interior del Palacio real, tengan buena puntería para hacer certeros blancos.

Si fuéramos á hilar delgado y partiéramos del estado de ánimo de la Prensa conservadora, podríamos relacionar la noticia con la época crítica que atraviesa la política española, la descomposición de los partidos turnantes y el malestar general de la nación, que si bien se manifiesta de un modo harto templado, á veces reporta que la explosión sea más formidable. Pero no, no relacionaremos la noticia de que el Cuerpo de Alabarderos se ejercite en lograr certeros blancos, con la política, aunque en Octubre de 1841 hubieron de tirar las alabardas para empuñar los fusiles. Y no porque los términos sean distintos, sino porque sucesos como aquél sólo los pueden producir los partidos reaccionarios. Frescos estarían los partidos avanzados que su acción revolucionaria descendiera á provocar episodios como el de 1841. Al pueblo español más le conviene otro episodio: el que se desarrolló años más tarde en la playa de Lequeitio, atravesando el Bidasoa y terminó en Bayona.

CRONICA SOCIAL

«A B C., y los vendedores ambulantes

ABRIL

20

1492.—Nace "El Aretino", satírico italiano

SÁBADO

En el número correspondiente al miércoles, y bajo el título de «Esperando al eclipse», se permite A B C maltratar á los vendedores que la noche anterior se dedicaron a la venta de telescopios.

El redactor de «Notas rápidas» debe, sin duda, de proceder de sangre azul; ninguno de sus predecesores debió ser mercader ambulante; de otra forma no se concibe que á los que como medio de vida eligen la venta al aire libre, de lo que quiera que sea, les califique de próceres del hampa madrileña, gollos y otros calificativos poco dignos.

¿Cómo negar, señor repórter anónimo, que ha ofendido usted á toda una clase en la que, si bien es cierto puede haber

quien ejerce esa profesión para escudarse de otra ilícita, la mayoría ni son golfos ni próceres del hampa?

Sepa el redactor de «Notas rápidas» de A B C que á esos á quienes ha insultado debe, seguramente, su alimentación y su puesto en el periódico, pues el vendedor levanta y mata periódicos, y si en el que usted colabora no hubiera contado con la cooperación de esos desheredados de la fortuna que califica de golfos, es seguro que la víspera del eclipse á alguno le hubiera usted tenido que quitar el puesto.

Las anteriores líneas nos obliga á publicarlas una queja que hemos recibido en carta de varios vendedores, y de la que entresacamos los siguientes párrafos.

La carta dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Al Sr. Luca de Tena.—Parece mentira que este señor deje publicar artículos que insulten á los que dieron y dan vida á su periódico A B C.

Pues sepa usted que estos vendedores ambulantes tienen organizada una Sociedad y tienen quien los defienda en todos los insultos que personas de mala fe les infiera; sepa usted también que estos vendedores no engañan á nadie, pues el que quiere los compra su ambulancia y ve si le conviene ó no; así que el que engaña no es el vendedor.

Más engañan los periódicos, que en sus páginas insertan combates representados por dibujos hechos á capricho, y, sin embargo, tienen la frescura de poner al pie del cliché: «Fotografía de nuestro correspondiente Fulano ó Zutano»; eso sí que es estafar al público, sin que le quede derecho para que le devuelvan el dinero.—Varios vendedores.»

Narciso HEREDERO

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

La Comisión encargada de organizar en Madrid la movilización obrera ha acordado celebrar dos actos: manifestación por la mañana y jira por la tarde.

—Para influir en el cumplimiento de la ley del Descanso dominical han celebrado un mitin los dependientes de comercio.

No lo lograrán, porque ocupa el Gobierno civil un señor que fué el ministro de la Gubernación más deplorable que han padecido las leyes obreras.

—Los carpinteros de armar han logrado el aumento de un real en sus jornales en la temporada de la jornada de nueve horas. Enhorabuena.

Albañiles El Trabajo.—Por no haber cumplido los patronos albañiles el acuerdo recaído en la Comisión arbitral que intervino en el conflicto del locaut, negándose á subir los jornales en la forma que se acordó, la Sociedad de obreros albañiles está realizando las gestiones necesarias para resolver el asunto.

POLÍTICA

LOS ARTICULOS DE GASSET

La campaña periodística que el Sr. Gasset ha emprendido desde las columnas de *El Imparcial*, ha causado gran revuelo en las más elevadas esferas.

Las confesiones del Sr. Gasset son escuchadas por la opinión con gran curiosidad; pero no producen asombro, pues todos estábamos cansados de saber esas cosas, de las que el Sr. Gasset se ha enterado después de ser ministro unas cuantas veces.

En los periódicos republicanos, socialistas y anarquistas se vienen, hace ya muchos años, formulando idénticas denuncias á las que ahora hace el Sr. Gasset, y por

ello hubo y hay muchos propagandistas y periodistas encarcelados.

Lo que antes se juzgaba como calumnias de cuatro descamisados dementes, contra las personas serias y de orden, aparece actualmente mantenido por un ex ministro de la Corona como una verdad amarga, desconsoladora y vergonzosa.

La opinión imparcial, las personas decentes y los que creían posible la reconstitución nacional con este régimen, deben tomar nota de las declaraciones hechas por Gasset para cuando llegue el momento, no lejano, en que haya que enjuiciar con arreglo á ley, á conciencia y á moral á esa voluntad omnimoda que, según la opinión de Gasset, todo lo puede, lo mueve y lo trastorna.

LOS PRESUPUESTOS

El Gobierno tropieza con grandes dificultades para confeccionar los presupuestos que ha de leer en las primeras sesiones de Cortes.

Todos los ministros quieren hacer aumentos en sus departamentos, y el de Hacienda se niega á abrir la bolsa para evitar que demos de cabeza en la bancarrota.

Y lo triste es que en algunos ministerios, como Fomento é Instrucción pública, son imprescindibles los aumentos; pero como tenemos que cargar la mano en Guerra y Marina, no habrá carreteras ni escuelas, y, á cambio de esto, seguiremos cubriéndonos de gloria en Marruecos.

«Lo que no va en lágrimas va en suspiros», dice el adagio; y como por esta tierra de cristianos somos muy apegados á la filosofía sanchopancesca, tomamos el refrán al pie de la letra y nos gastamos en pólvora lo que necesitábamos para pan. Y todos tan contentos.

LA NEGOCIACION CON FRANCIA

Seguimos entretenidos en jugar con Francia al tira y afloja. Tan pronto estamos á punto de romper, como nos disponemos á darnos un abrazo fraternal.

En conclusión puede predecirse que la sangre no llegará á derramarse y que nos apuntaremos un triunfo el día que nos digan claramente lo que nos quieren dar.

Hace ya muchos años que venimos triunfando de la misma manera, merced á la acertadísima gestión de nuestros gobernantes.

LAS CORTES

El día 1.º de Mayo reanudarán las Cortes sus tareas.

El día 2 deben los republicanos empezar la obstrucción.

El día 3 debe caer Canalejas. Y el día 4 debemos llamarnos á engaño si las sesiones anteriores se han deslizado con tranquilidad.

Los vendedores ambulantes

UNA JIRA

La simpática Sociedad general de vendedores ambulantes organizó una jira campestre para conmemorar el XI aniversario de su fundación; se celebró la agradable fiesta á las tres y media de la tarde del día 16, en el paseo de la Dirección (Amaniel).

En el acto, que estuvo animadísimo, relató gran alegría y entusiasmo, derrochándose el buen humor y la fraternidad.

Asistieron numerosísimos socios, muchos de ellos con sus familias. Al final del banquete brindaron los compañeros Alonso, Luciana, Aranaz, Rodríguez, Valdés, haciendo votos por la prosperidad de la Sociedad, y la compañera María Merino, que leyó una poesía alusiva al acto, siendo todos muy aplaudidos.

Nuestros queridos compañeros Bosca y

Martínez Sol, en representación de LA PALABRA LIBRE y del Sr. Barriobero, abogado de la Sociedad, saludaron á los reunidos y agradecieron las infinitas atenciones de que fueron objeto por parte de todos y particularmente de la Comisión organizadora del acto.

Felicitemos á los modestos vendedores y les deseamos que continúe el creciente desarrollo de la Sociedad, que ha de ser la base de su próxima emancipación si continúan con el entusiasmo y la buena fe que hasta aquí vienen demostrando.

Los anticlericales de Loja

Los anticlericales de Loja, reunidos el día 15 de Abril, acordaron fundar una Delegación de la Liga Anticlerical Española, en dicho pueblo, nombrando al efecto una Junta compuesta de un presidente, D. Anastasio Peinado Jaimes; un secretario, D. José Gallardo Calvo, y un vocal, D. Eadio Calle Maroto, los cuales representan á sesenta adheridos de ambos sexos.

Dichos señores, al mismo tiempo que la noticia de haberse constituido de este modo la Delegación de la Liga Anticlerical Española, nos remiten una credencial del Circulo Republicano constituido en dicha ciudad con fecha 12 de Febrero del corriente año, nombrando presidente honorario del mismo á D. Miguel Morayta Sagrario.

Damos la enhorabuena á los republicanos de Loja por el estado de actividad y entusiasmo que acusan los trabajos referidos, y enviamosles á la vez, en nombre de nuestro presidente, la expresión de nuestro agradecimiento por la mencionada elección.

DOS VERDADES

«Y mientras gastamos en Africa, y en guerra y en escuadra y en Transatlántica, las gentes desfallecen, se desesperan, emigran.»

RAFAEL GASSET

«Hay una voluntad, equivocada en sentir de los más, que se impone á todas; una voluntad que acatan hombres de esclarecido talento, que conquistaron la opinión con predicados enteramente distintos de los programas que hoy aplican.»

RAFAEL GASSET

TEATROS

GRAN TEATRO

Este hermoso coliseo ha abierto sus puertas con una compañía en la que figuran bellísimas mujeres y el excelente y gracioso actor Emilio Carreras.

Estos elementos, unidos á las obras que se ensayan, tales como *La canción de la primavera*, preciosa opereta cuya música, del notable maestro Luna, ha obtenido un gran éxito en provincias, auguran una feliz y próspera temporada.

Así lo deseamos para quien tanto lo merece como los directores artísticos del Gran Teatro, Sres. Melantuche y Sicilia.

MARTIN

«La canción de la Farándula»

Emilio Carrère, el gran poeta, ha estrenado en el teatro Martín una lindísima comedia lírica, titulada *La canción de la Farándula*.

La obra, de exquisito y depurado gusto, tiene versos bellísimos, y su acción es natural y limpia. Además está bien desarrollada y llevada con habilidad de autor experimentado.

Carrère obtuvo un gran triunfo, por el que le felicitamos efusiva y cordialmente. Compartió el éxito con el poeta el músico, el joven maestro Sr. Corral, que ha hecho una partitura meritísima.

AVISO IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de los paquetes de LA PALABRA LIBRE, que al ser reanudada la publicación de este semanario no les serán servidos sus correspondientes paquetes a los que en tal fecha no estén al corriente con esta administración. Lo mismo decimos a los suscriptores que se hallen en este caso.

EL ADMINISTRADOR

NOTICIAS

Hemos recibido la grata visita de «Cultura Obrera», periódico anarquista de Nueva York; «El Porvenir del Obrero», de Mahón; «Unión Mercantil», de San Juan de Puerto Rico; «El Sindicalista», de Villanueva y Geltrú; «El Trabajo», de Sabadell; «Boletín Masónico», de Montevideo; «Andalucía Masónica», de Málaga, y «Cantalaros», de Punta Arenas. Agradecemos la visita y dejamos establecido el cambio con los estimados colegas.

Nuestras obligaciones

Relación de obligacionistas de LA PALABRA LIBRE:

D. Raúl Abreu, Madrid, una, núm. 30.
» José Rubaudonadeu Corcellés, Madrid, tres, números 31 al 33.
» Gregorio Milla, Valdepeñas (Jaén), dos, números 113 y 114.
» José Peñalver, Valdepeñas (Jaén), dos, números 115 y 116.

CORRESPONDENCIA

M. C.—Zaragoza.—Recibí 6,50 pesetas.
A. P.—Cortes de la Frontera.—Idem 1,05 id.
G. P.—Guillena.—Idem 2,40 id.
J. D.—Bujalance.—Idem 3,50 id.
B. S.—Bujalance.—Idem 4,50 id.; remito Syncerasto.
B. A.—Valdepeñas.—Idem 4,50 id.
F. C.—Salamanca.—Idem 5,20 id.
N. H.—Montilla.—Idem 4,60 id.
R. F.—Nerva.—Idem 25 id.
F. F.—Granada.—Idem 3,30 id.
J. F.—Barcelona.—Idem 12,60 id.
E. G.—Arahal.—Idem 1,50 id.
C. R.—Santigo.—Idem 1,50 id.; remito números pedidos.
D. M.—Ciudadela de Menorca.—Idem 2,40 id.
S. C.—Bilbao.—Idem 6 id.
L. S.—San Vicente de Alcántara.—Idem 4,50 idem.
M. O.—Alcaudete.—Idem 2 id.
P. A. C.—Martos.—Idem 4,50 id.
A. R.—Alcaracejos.—Idem 1,50 id.
M. V.—Vigo.—Idem 3 id.
P. A.—Vitoria.—Idem 1,15 id.
J. S.—Vélez Rubio.—Remito libros.
F. L.—Torredonjimeno.—Idem números.

J. R.—Ciudadela de Menorca.—Recibí 9,10 pesetas; remito libros.
P. M.—Villarquemado.—Idem 2 id.; remito Syncerasto.
R. A.—Fuente Ovejuna.—Idem 2,45 id.

P. E.—García.—Idem 2,40 id.
G. G.—La Línea.—Idem 7 id.
C. S.—San Juan de Puerto Rico.—Idem 2 dolars.
M. M.—Orense.—Recibí 8,25 pesetas.
A. M.—Saavedra (Argentina).—Queda usted servido.

Donativos para "La Palabra Libre"

	Pesetas.
D. José Capitán, Ecija, Obligación número 107.....	5,00
» Juan Bordas Duñan, Barcelona, 2 obligaciones números 51 y 52.....	10,00
» Ginés Atienza, Abanilla, Obligación número 110.....	5,00
» Federico Sanromán, Ecija, Obligación número 1.....	5,00
» Enrique Ventura, Madrid, Dos obligaciones números 49 y 50.....	10,00
Centro Unión Republicana Radical, Arahal.....	0,30
D. José Soriano, Vélez Rubio.....	0,70
S. C., Bilbao.....	4,80
D. José Gordo Centenera, Salamanca.....	0,50
» José Molina, Hellín, Obligación número 53.....	5,00

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. 80°, 1680 gramos 287 = NaS. O gramos, 0498

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 280. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular
ORGANO DE LA LIGA ANTICLERICAL ESPAÑOLA

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
» Trimestre...	1,00 »	» Semestre.	2,40 »
» Semestre...	2,00 »	» Año.....	4,50 »
» Año.....	4,00 »	» Portugal Año.....	6,00 »

Demás países del extranjero 8 ptas.

Se publica los domingos.
Ejemplar. DIEZ CÉNTIMOS en toda España.
Inserciones á precios convencionales
Los pagos son adelantados.

Elisir antibacilar

BONALD

de Thicol cinamo-vanadico fosfo-glicérico

Precio del frasco: 5 ptas.

Combate las enfermedades del pecho. Tuercalosis incipientes, catarros bronco neumónicos, laringo-faríngeos, inyecciones gástricas, palúdicas, etc. : : :

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 Madrid. En Barcelona, Gignas, 5.

SANTALINO

Gayoso

los órganos genitales sin necesidad de inyecciones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO. Arenal, núm. 2, Madrid.

Cápsulas de Sándalo y Salol alcanforado para la curación de la Hemorragia, Cistitis, Catarros de la Vejiga y todos los flujos de

LETRAS Y ROTULOS

MEÑEZ S. or de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

MATIAS LÓPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.
Sus cafés, dulces y bombones son los preferidos por el público en general.
Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS:

MADRID y ESCORIAL
DEPÓSITOS

Montera, 22, Madrid.—Boteros, 22, Sevilla.—Place de la Madeleine, 21, Paris. Mantas, 62, Lima.—Perú, 1.537, Buenos Aires.—Rambla de San Pedro, 53, Barcelona.—Obrapia, 53, Habana.—Uruguay, 81, Montevideo.—V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.—J. Quintero y Compañía, Santa Cruz de Tenerife.

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán, SYNCERASTO EL PARASITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

